

de reproducción es acto de genuína barbarie, indigna de un pueblo civilizado como debe ser el nuestro y reglamentar la época de caza desde Marzo hasta Octubre solamente y el porte de armas, que debe ser concedido por ley policial, sólo a mayores de edad y previo pago de derechos correspondientes.

Al terminar estos insignificantes apuntes, nos dirigimos especialmente al Excmo. Gobierno y demás autoridades que corresponde, pidiéndole su valiosa y eficaz ayuda moral y material, para que se ponga en vigencia, en todo lo posible, la aplicación de una ley que resultaría un coeficiente de adelanto y civilización en nuestra provincia y debemos esperar que todos los ciudadanos instruídos y amantes del progreso de nuestra Rioja, cooperen con su acción personal y educativa a su estricto e ineludible cumplimiento.

NOTAS BIOLÓGICAS SOBRE ALGUNAS AVES DE SANTA FE

FOR

ANDRÉS S. WILSON

Como bien lo saben y lo sienten los coleccionistas, ya sean «de gabinete» o de actuación práctica en el campo ameno de la ornitología, lo más raro o lo más difícil de lograr o conseguir es lo que siempre más atrae. Este fenómeno se observa especialmente en los aficionados, quienes, por carecer de la disciplina que impone una preparación adecuada, solo se conforman con lo novedoso. Así, pues, para la mayoría de ellos quedan relegados al olvido tales «bichos» vulgares como los Chimangos, Gorriónes y Pirinchos; quisieran divisar Cisnes, Flamencos y Picaflores.

Al someter estas breves e inconexas notas a la redacción de EL HORNERO y acaso a los lectores de la revista, el autor se apresura a disipar la impresión que podría desprenderse del tono algo didáctico, por no decir, homílico, del primer párrafo; i. e., que se trata de un ornitólogo docto en la materia. Nada de eso. Son sencillamente unos datos más o menos interesantes y del todo verídicos de lo que puede recopilar y exponer cualquier novicio adicto a estas cosas: cosas que en este caso dependen de cuatro factores: la oportunidad, un caballo manso y sagaz, un aparato fotográfico de mano y ojos para ver siquiera las maravillas más llamativas que nos rodean.

Habiendo así allanado un terreno para mí desconocido, me veo en la necesidad, al saludar a los distinguidos dirigentes de EL HORNERO, y a mis numerosos consocios de la S. O. P., de despedirme con un *dictum*, que por ser tal, constituye una paradoja: en el campo de la observación de las aves y sus costumbres el dogma no debe existir. Las costumbres varían a veces de una manera muy marcada en el *habitat* de las especies tratadas, y pueden modificar hasta las formas mismas de los sujetos. En

el presente caso se refiere exclusivamente a los alrededores del pueblo de Venado Tuerto, ubicado en el sur de la Provincia de Santa Fe. Y aquí cumpíame agradecer los buenos oficios de un vecino progresista de la localidad, el señor Jaime Valldeneu; caballero culto, y de espíritu liberal en todo lo referente a los estudios de este género.

Costumbres del *Milvago chimango* (Vieill.)

A pesar de ser el humilde Chimango una de nuestras aves más despreciadas — desprecio que llega hasta la indiferencia absoluta — no deja de proporcionarle al observador aficionado un sinnúmero de rasgos característicos e interesantes de su vida nómada y azarosa. Desde que del huevo



Fig. 1.— Nido y huevos del chimango, *Milvago chimango*.



Fig. 2.— Pichón de chimango en su nido.

nace el pollo; o algo por el estilo, empezaremos por la consideración de algunas costumbres procreadoras del simpático, pero muy «aporreado» Chimango. El autor ha podido observar una tendencia divergente muy marcada en cuanto a la nidificación de estas aves. Sabemos que ponen indistintamente en los árboles (generalmente en los nidos abandonados de los *Dendrocoláptidos*) en los campos altos y pastosos, en los cañadones, y de vez en cuando, sobre un edificio o construcción similar. Recientemente pude comprobar el intento de colocarlo sobre los aisladores e hilos de un poste telegráfico. Los nidos por lo general, se construyen de palitos, pajas, materias vegetales varias, y casi siempre con un forro interior de lana, o con preferencia, unos fragmentos de pelo de vacuno o yeguarizo en forma apelmazada — los «pelechos» que no faltan en todo corral o rodeo. A veces suelen encontrarse también tiras de trapos, recortes de cuero, despojos de reptiles y de aves: todo, en fin, lo que pueda reunir en sus corre-

rías un ave por excelencia ingeniosa y buscavida. En suma, la habitación del Chimango, cualquiera que sea su ubicación, reviste ciertas trazas características, y difiere en este sentido de la similitud confusa que existe entre los nidos de ciertas aves acuáticas. En lugares apartados, como ser en el interior de un pajonal, hay nidos confeccionados casi exclusivamente de los materiales circundantes. A menudo se construye, como anexo al nido propio, una plataforma que se extiende hasta unos treinta centímetros hacia afuera. Los hábitos del Chimango deben ser de un carácter muy doméstico, y es de suponer que esta plataforma hace las veces de balcón, y que sirve para sostén de una de las aves cuando estas llegan con alimento para los pichones, o cuando, durante el período de incubación, se arrima el macho a charlar con su compañera. El Chimango, a pesar de su grito



Fig. 3.--Nido y huevos de gaviota, *Larus maculipennis*.



Fig. 4.--Nido y huevos de gaviota, *L. maculipennis*. (El huevo blanco es de pato, cuya especie no pudo ser identificada).

lastimero de gatito enfermizo, suele charlar íntima y animadamente acerca del nido y otros problemas trascendentales.

El diámetro del nido es de 25 a 30 centímetros. Los huevos, por lo general, son tres, de tamaño y coloración ya conocidos: hay que agregar, sin embargo, que el color puede variar desde blanco puro hasta sangre, marrón, y café turbio y oscuro.

En la región a que se limitan estas notas es de observar que los Chimangos suelen congregarse todas las noches en un mismo punto: es decir, las aves, en una determinada localidad, abandonan al atardecer sus cacerías y quehaceres diurnos y emprenden vuelo en dirección del cañadón próximo. Allí, en un distrito bien poblado de aves se reúnen a millares, revoloteando, al compás de sus gritos, sobre los juncales al caer el crepúsculo. Aquí también suelen procrear en colonias compactas, como las aves acuáticas, pero sin preocuparse de las precauciones habituales en el asunto de la nidificación. En estas colonias es por cierto cosa corrien-

te encontrar hasta veinte nidos aglomerados sobre una superficie relativamente reducida, en pasto ralo y descubierto. En tales lugares se puede observar la gran diferencia en cuanto a la coloración de los huevos de distintas parejas.



Fig. 5.—Pichón de gaviota, *L. maculipennis*, recién nacido.

La Gaviota común, *Larus maculipennis* Licht.

Supongo que las costumbres procreadoras de estas Gaviotas sean bastantes conocidas por los lectores de EL HORNERO, y por lo tanto me



Fig. 6.—Pichón de gaviota, *L. maculipennis*, ya emplumado y próximo a dejar el nido.

limito a describir, dentro de observaciones propias en la localidad, algunas características resaltantes. Aquí anidan promiscuamente ambas especies

(*L. maculipennis* y (?) *L. cirrhocephalus*), prefiriendo las aguas abiertas pero estancadas de los juncuales, sobre las cuales construyen sus nidos entreverados con los de Zambullidores y Gallaretas. Hay una gran proporción de nidos con uno o más de los huevos blancos de pato, de acuerdo con las observaciones de los señores J. B. Daguerre y Demetrio Rodríguez en EL HORNERO, pp. 61-62, Vol. II, y pp. 185-187, Vol. I, respectivamente. El que suscribe ha encontrado los pichones de estos patos recién salidos del huevo, y puede asegurar que fueron incubados por las Gaviotas. Inmediatamente abandonan el nido y nadan solos.

Batracios versus Aves.

Para el observador asiduo en el campo de la Naturaleza abundan las novedades — novedades a veces bizarras y fantásticas hasta el punto de ser increíbles a no ser presenciadas por un testigo ocular. Habiéndome



Fig. 7. — Zambullidor o macá, *Podiceps americanus*, capturado por una rana, *Leptodactylus ocellatus*.

internado un buen día a mediados de Octubre del año 1921 en un extenso cañadón, pude observar, flotando sobre el agua, el cuerpo tumbado e inmóvil de un ave desconocida. La presencia de varios Zambullidores

(*P. americanus*) alrededor del hallazgo dió de sospechar que talvez se trataba de un animal de la misma especie, como efectivamente aconteció. Inclinandome del caballo quise sacar del agua al infortunado Zambullidor, el cual, sin embargo, parecía inusitadamente pesado, no obstante la masa de vegetación descompuesta y flotante que lo rodeaba. Al fin un tirón más enérgico deseubrió no solamente el ave, sino también el cuerpo de una rana común de enormes proporciones, prendida del pescuezo de su víctima. En el trágico encuentro ambos habían perecido: el uno, se supone, que ahorcado por la presión de las poderosas mandíbulas de su agresor, y el otro sencillamente por sofocación. Tan bien unidos estaban que pude llevarlos, colgados, con el propósito de fotografiar este extraño grupo animal en un alambrado que distaba de allí unos trescientos metros. Con este ejemplo quedé plenamente convencido de la gran voracidad de los batracios. Un caso análogo, y aun más gráfico, lo describe el doctor Spe-gazzini en EL HORNERO, Vol. II, 294.

NOTAS

COMO CAZAN LOS CONDORES, VULTUR GRYPHUS (LINNAEUS)

Allá por 1904, me decían en el Valle de los Reartes, Córdoba, que cazaron grandes cantidades al Sur de este punto, interesados en la venta de los cueros, usando unas trampas hechas de piolas. Colocaban la carnada que generalmente era un animal grande, caballo o vaca, armaban la trampa y luego se retiraban a escondites elegidos o fabricados, desde donde tenían las cuerdas que comunicaban con las trampas. Cuando las aves preferidas estaban comiendo, tiraban de éstas, la trampa se cerraba y a palos mataban a los que habían conseguido apresar, dejando a veces en libertad los ejemplares de las otras especies que de comedidos habían concurrido. Hasta aquí lo que me contaban, pero que yo no ví. En ese mismo año, en el invierno, ví en la Sierra Chica y en la llanura del valle mencionado, a unas personas que se dedicaban a este oficio, que usaban el siguiente procedimiento:

Elegían en el terreno, fuese sierra o llanura, algún lugar donde disimular un poco la casucha del cazador. Si era en la sierra, de seguro que preferían algún filón o agrupación de piedras, entre las que la ubicaban. Cavaban en una superficie de 5 metros cuadrados por una profundidad de 0.90 o quizá más, luego para hacer el techo ponían palos encima, hasta cubrir la superficie excavada y con cualquier cosa, piedra o tierra, según lo exigiese el mimetismo del terreno, le daban un aspecto